

Las ocho décadas de don Goyo Quimí

Con *Don Goyo* (Madrid, 1933), Aguilera Malta inaugura una tetralogía narrativa que tiene como escenario y sustento el manglar y su gente. Le siguen *La isla virgen* (Guayaquil, 1942), *Siete lunas y siete serpientes* (México, 1970) y cierra con *Jaguar*, publicada en 1977.



Demetrio Aguilera Malta, escritor, cineasta, pintor y diplomático guayaquileño. Su periplo vital comienza en el Barrio del Astillero donde nació el 24 de mayo de 1909. A los 9 años se trasladó con su familia a la isla San Ignacio, en el Golfo de Guayaquil. En 1922 retornó al puerto para continuar sus estudios en el colegio Vicente Rocafuerte. Fue alumno de José de la Cuadra y Roura Oxandaberro. Panamá, España -a donde viajó becado para estudiar en la Universidad de Salamanca-, Chile y Brasil -allí fundó la Arco Iris Film, que rodó la primera película brasileña a colores- fueron algunos de los países que recorrió, hasta que en 1955 se radicó, definitivamente, en México. En 1981 el Gobierno ecuatoriano le otorgó el premio nacional Eugenio Espejo. Murió en la capital mexicana, el 28 de diciembre del mismo año.



Manglares Don Goyo están incluidos en la lista de la Convención de Ramsar

Desde el 2 de febrero de 2013, la Convención de Ramsar incluyó a los Manglares del Estuario Interior del Golfo de Guayaquil Don Goyo en la Lista Ramsar de Humedales de Importancia Internacional. El área, de 15.337 hectáreas, comprende varias islas, entre ellas San Ignacio, donde vivió el escritor Demetrio Aguilera Malta durante su niñez y adolescencia; y Chupadores Chico, lugar donde se asienta la comunidad Cerrito de los Morreños, encargada de la custodia de este espacio natural, que es también un refugio para especies de reptiles, aves y mamíferos en peligro de extinción, así como de varias especies migratorias de aves.

Panamá

“Un buen día, por ser un aventurero con antepasados marinos, salí del Ecuador y llegué a Panamá. El canal, los marinos, la vida de miseria de los negros, la política de penetración norteamericana, *Canal Zone* (Chile, 1935) nació de todo eso. Por este libro los estadounidenses me negaron la visa...”. (Aguilera Malta, entrevista)

La guerra civil española

“Llegué a España dos o tres días antes de que estallara la guerra civil. Iba para ser alumno de Unamuno, pero me tocó aprender de la gente de la calle. Fui corresponsal de guerra para diarios de Cuba, México y otros medios franceses y de aquí surgió *Madrid, reportaje novelado de una retaguardia histórica*, que se publicó en 1936. En las estaciones se pusieron grandes bancas con montones de libros. Unas muchachas vendían los libros y todo el que pasaba se llevaba uno. Yo estaba por ahí y habría querido decir que quien escribió eso soy yo...”. (Aguilera Malta, entrevista)

Militancia y literatura

“Fui uno de los animadores de la primera etapa del Partido Socialista Ecuatoriano. Aunque realmente nunca he sido lo que se llama un hombre de partido. Lo que he sido y sigo siendo es un defensor de la libertad humana. Y he sido y sigo siendo también un luchador por las causas del pueblo. Y eso es lo que hago en mi literatura, pero evitando el manifiesto y el cartel, porque creo que hacerlos es faltarle el respeto a la literatura. Pero tampoco el arte debe estar desligado de los problemas del ser humano”. (Aguilera Malta, entrevista)

Los manglares

“Desde los 9 años hasta los 14 viví en San Ignacio, la isla que mi padre había comprado, en 1918. Mi permanencia en ese sitio abrió mi mente y marcó mi vida. A punta de remo recorría los caminos de agua del enmarañado sistema de islas del golfo, mientras veía y participaba de la vida de las gentes del lugar. Por las tardes, recibía clases de mi madre y leía los viejos libros de la biblioteca de mi abuelo. Un buen día, mi padre decidió que tenía que volver al puerto para retomar los estudios. Una etapa de mi vida terminó”. (Aguilera Malta, entrevista).

El Grupo de Guayaquil (Demetrio Aguilera Malta, Alfredo Pareja Diezcanseco, Enrique Gil Gilbert, José de la Cuadra y Joaquín Gallegos Lara)

“Fuimos sobre todo amigos que, de paso, hicimos literatura. Conocer a Joaquín Gallegos Lara fue un verdadero deslumbramiento para mí. Tenía una de las personalidades más fuertes e interesantes que he conocido. En su buhardilla nos reuníamos para discutir los medios de comunicación más eficaces para lo que queríamos decir. El país y el mundo vivían una época de cambios. Las consecuencias del desastre provocado por la baja del precio del cacao que lanzó al campesino hacia la ciudad (Guayaquil), la falta de trabajo, la marginalidad urbana, eran los temas del momento. Pensamos que era pertinente hacer una literatura que captara la realidad, comenzando por el idioma, ya que una de las maneras de golpear a la sociedad era mostrar desde la manera de hablar hasta el modo de ser del hombre ecuatoriano”. (Aguilera Malta, entrevista)

La narrativa de Aguilera Malta

“*Don Goyo*, con su temática terrígena, en la que se inscriben también *La isla Virgen*, *Jaguar* y *Siete lunas y siete serpientes*, abrió mi camino como relata. En otra línea están *Madrid, reportaje novelado de una retaguardia histórica*, *El secuestro del general*, y *Una cruz en la Sierra Maestra. La Caballeresa del Sol* (sobre Manuela Sáenz), *El Quijote de El Dorado*, *Un nuevo mar para el rey*, entre otros títulos sobre la historia de América, formaron parte de un proyecto que luego abandoné”. (Aguilera Malta, entrevista)

Precursor del realismo mágico

“Algunos analistas han creído hallar ya en *Don Goyo* las raíces del realismo mágico, pero otros han dicho que en *Siete lunas y siete serpientes* hay una clara influencia de *Cien años de soledad*, sin darse cuenta de que mi obra se publicó tres años antes que la de García Márquez. Yo no creo haber inventado nada. En literatura todos somos eslabones de una cadena sin fin. Cada generación es lo que es ella misma y lo que fueron las anteriores”. (Aguilera Malta, entrevistas)

Jorge Enrique Adoum en *Generación del 30* señala que quizás es en *Don Goyo* donde por primera vez surge en la novela ecuatoriana lo sobrenatural, como complemento de la realidad. El personaje que circula por el libro como una aparición, como alma en pena al final resucita, confirmando de esta manera su carácter mítico. Lo fantástico, sin embargo, no es asumido todavía por Aguilera Malta, en tanto autor, de ahí que sus personajes dicen: “creyó qué”, “le parecía qué”. Es recién en 1942, con *La isla virgen* cuando “lo que se dice”, “lo que cuentan”, es decir lo imaginario, pasa a formar parte de la realidad en el universo narrativo de Aguilera Malta.

